

Rodrigo Soto

Rutas de subversión

Escritor costarricense

paralelo10@correo.co.cr

No es posible –y nadie podría pretender– reseñar aquí los aportes de Alvaro Quesada Soto (1945-2001) a los estudios literarios de Costa Rica. Por lo demás, sospecho que sería una tarea innecesaria, puesto que la inmensa mayoría de las personas interesadas en la materia conocen de sobra la dimensión y el impacto de tales aportes. En la eventualidad de que algún desprevenido lector de esta reseña los desconociera, bastará decir que los trabajos de Alvaro Quesada Soto son determinantes para poner en relación la producción literaria del país con otras manifestaciones culturales y, más aún, con la historia política y social de la nación costarricense. Pero esa sería una pobre referencia, pues dejaría de lado lo que sin duda es su aporte mayor, a saber, la agudeza y la sutileza, la elegancia y la erudicción, el amable rigor con el que Quesada Soto revela estos vínculos y profundiza en ellos. No se trata simplemente de “poner en relación” la producción literaria del país con su contexto histórico, político y social; se trata más bien de desentrañar los mecanismos con que estos planos se intersectan, interactúan y se imbrican, en la complejidad concreta de la dinámica social e histórica. De esta forma, su obra está constituida por un conjunto de estudios que resultan, a un tiempo, teórica y metodológicamente rigurosos, novedosos en relación con abordajes previos y, en algunos casos –no siempre–, accesibles al lector no especializado. Por ello creo que no es exagerado afirmar que sus trabajos son un parteaguas y marcan un antes y un después en los estudios literarios en el país.

Afortunadamente, nuestra tarea no consiste en reseñar en tan breve espacio el conjunto de la obra de Quesada Soto, si no tan solo el volumen de reciente publicación que reúne y pone al alcance de los lectores algunos textos que el autor preparaba en el momento de su prematuro e inesperado fallecimiento, hace ya 10 años.

Se trata de un esfuerzo colectivo emprendido por su viuda, la actriz Eugenia Chaverri, por algunos de sus colegas –los editores del volumen son Gastón Gaínza y Amalia Chaverri, y también contribuyó la especialista Flora Ovares– y por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, a la cual Quesada Soto sirvió durante muchos años como miembro de su Consejo Editorial.

Quienes conozcan la obra de este autor, recordarán que ella estaba guiada por un programa ambicioso y coherente, que arrancaba con el estudio de los orígenes de la producción literaria del país, a finales del siglo XIX (*La formación de la narrativa nacional costarricense*, 1986). A este volumen lo siguieron dos en los que el autor continuaba su análisis centrado en la producción de las décadas siguientes, cuando sobreviene la crisis de la república liberal (*La voz desgarrada*, 1988 y *Uno y los otros*, 1998).

Dándole continuidad a su proyecto, Quesada Soto emprendió posteriormente el examen de la producción literaria de la llamada “generación del 40”. Son estos los textos principales que el presente volumen póstumo recoge. Destacan dos estudios sobre Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez. Se trata de abordajes en profundidad en los que el investigador ahonda en la obra de estos dos autores señeros de nuestra literatura, como tal vez no pudo hacerlo con ninguno de los autores estudiados en sus libros previos, precisamente por tratarse de obras de carácter sinóptico en donde pasaba revista a la producción literaria de varias décadas.

A estos textos se suman un conjunto de estudios sobre dramaturgia costarricense (recordemos la estrecha vinculación de Quesada con las artes escénicas), una recopilación de artículos publicados en diarios y revistas por académicos y otras personalidades de las artes y la cultura tras la muerte de Alvaro, y una extensa –presumo que la más completa– bibliografía sobre estudios literarios costarricenses publicada hasta hoy, que se encontraba entre los papeles personales del autor.

En todos estos materiales los estudiosos y el público interesado encontrarán las mismas cualidades que reconocemos en el conjunto de la obra de Alvaro Quesada, por lo cual no podemos menos que agradecer a los editores, a los familiares y a la Editorial de la Universidad de Costa Rica haber llevado a buen término esta iniciativa.